

Más allá de las nubes, más allá de los tiempos

Lourdes López

Naucalpan de Juárez, 31 de marzo de 1994.

Para Humberto Maldonado, más allá de las nubes, más allá de los tiempos:

Al cabo de una puerta ya no está tu ternura, al cabo de una puerta ya no está tu sonrisa, mas, por la ventana he visto salir volando un bergantín antiguo y tu alma, glorioso timonel, lo conducía. Te adiestraste tantos años en la ciencia de la marinería para cruzar el arcano que ahora ya experto capitán, has de viajar al lado de don Eugenio de Salazar y de Sor Juana por los ámbitos de lo divino, por el origen de la luz, por las esferas superiores donde el alma ¡oh, querido Plotino! ha de unirse a la gran inteligencia universal.

¿Eras sólo una voz escapada del pasado? ¿Eras una verdad que pugnaba por viajar a través de los siglos? ¿Eras una mano de escritura enmarañada que desenmarañaba siglos de historia y de nostalgia? Ahora eres tú mismo la nostalgia, hermano, amigo, hombre, camarada, o quizás un chiquillo tan sólo de voz atropellada.

Me faltas desde el instante mismo en que te evoco, desde mis brazos vacíos que extrañan la anchura original de tu tórax, desde mi condición de mujer halagada por tu caballerosidad impecable. Es hora ya de buscarte, como Proust, en los sabores, en el tiempo de la primera juventud, en los años dichosos del aprendizaje en el que crecimos juntos o en nuestro presente inmediato tan cómplice y tan maduro.

Humberto, dime ¿qué hago ahora con todas mis palabras confidentes? ¿Qué se hace con tu ausencia aparte de vivir esta terrible sensación de vacío? Acaso decir, acaso llorar o enojarse mucho y enfurruñarse con la vida y no dirigirle la palabra durante mucho tiempo.

De hoy en adelante Zacatecas serás tú, sus calles angostas, los silencios de tu alma, sus altas iglesias de cantera rosa, la tradición milenaria de tu casa y de tu nombre, Villa Nueva la tierra que guarda tu cuerpo, y sus minas, el recinto del dolor que cobija tu muerte.

¿Qué más se puede escribir después de la palabra “muerte”? tan sólo la palabra “esperanza” entendida como la posibilidad del reencuentro, porque, como dijera Miguel Hernández en aquel poema que me ronda con desesperación desde el momento de tu partida: “que tenemos que hablar de muchas cosas/compañero del alma, compañero”.